

Mensaje nueve

Ser santificados por completo y guardar perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo

Lectura bíblica: 1 Ts. 5:12-24

- I. Dios no sólo nos ha hecho santos en cuanto a nuestra posición mediante la sangre redentora de Cristo, con miras a apartarnos para Él en el contexto de Su redención jurídica, sino que además nos santifica en cuanto a nuestro modo de ser mediante Su naturaleza santa, con miras a saturarnos de Él mismo en el contexto de Su salvación orgánica—He. 13:12; 10:29; Ro. 6:19, 22; Ef. 5:26:**
 - A. La santificación que Dios efectúa con respecto a nuestro modo de ser, la cual se realiza en nuestro espíritu, alma y cuerpo, consiste en “hijificarnos”, de modo que alcancemos la madurez como hijos de Dios y seamos hechos iguales a Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de ser la expresión de Dios—1:4-5; He. 2:10-11.
 - B. Al santificarnos, Dios transforma la esencia misma de nuestro espíritu, alma y cuerpo, de modo que, en naturaleza, seamos hechos completamente iguales a Él; así, Él guarda perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo—1 Ts. 5:23.
- II. Dios no sólo nos santifica por completo, sino que además guarda perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo:**
 - A. En términos cuantitativos, Dios nos santifica por completo; en términos cualitativos, Dios nos guarda perfectos; es decir, Él guarda perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo.
 - B. Si bien es cierto que Dios nos guarda, también es necesario que nosotros —a fin de ser guardados— asumamos la responsabilidad, que tomemos la iniciativa, de cooperar con Su operación manteniendo nuestro espíritu, alma y cuerpo en la obra de saturación que realiza el Espíritu Santo—vs. 12-24.
- III. A fin de cooperar con Dios y guardar nuestro espíritu en santificación, debemos ejercitar nuestro espíritu de modo que se mantenga en una condición viviente:**
 - A. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos mantenerlo avivado ejercitándolo al tener comunión con Dios; si

Mensaje nueve (continuación)

dejamos de ejercitar nuestro espíritu de esta manera, lo dejaremos sumido en una condición de muerte:

1. Ejercitamos nuestro espíritu al regocijarnos, al orar y al dar gracias; guardar nuestro espíritu principalmente significa ejercitarlo para que se mantenga viviente y sea plenamente rescatado de la muerte— vs. 16-18.
 2. Debemos cooperar con el Dios que nos santifica y alejarnos de cualquier situación que pueda infundir muerte a nuestro espíritu—cfr. Nm. 6:6-8; 2 Co. 5:4.
 3. Debemos adorar a Dios, servirle y tener comunión con Él en nuestro espíritu y con él; todo cuanto seamos, tengamos y hagamos para Dios, debe estar en nuestro espíritu—Jn. 4:24; Ro. 1:9; Fil. 2:1.
- B. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos guardarlo limpio de toda corrupción y contaminación—2 Co. 7:1.
- C. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos procurar tener una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres—Hch. 24:16; Ro. 9:1; cfr. 8:16.
- D. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos permanecer atentos a nuestro espíritu, poniendo nuestra mente en el espíritu y procurando el reposo de nuestro espíritu—Mal. 2:15-16; Ro. 8:6; 2 Co. 2:13.

IV. A fin de cooperar con Dios en guardar nuestra alma en santificación, debemos limpiar las tres “arterias” principales de nuestro corazón psicológico, esto es, las partes de nuestra alma, las cuales son: nuestra mente, parte emotiva y voluntad:

- A. A fin de que nuestra alma sea santificada, nuestra mente debe ser renovada al grado en que llegue a ser la mente de Cristo (Ro. 12:2), nuestra parte emotiva debe ser conmovida por el amor de Cristo y saturada del mismo (Ef. 3:17, 19), nuestra voluntad debe ser subyugada por el Cristo resucitado y recibir la impartición de Su persona (Fil. 2:13; cfr. Cnt. 4:4a; 7:4a), y debemos amar al Señor con todo nuestro ser (Mr. 12:30).
- B. A fin de mantener destapadas las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico, tenemos que hacer una confesión detallada ante el Señor; debemos pasar tiempo a solas con el Señor, pidiéndole que nos conduzca

Mensaje nueve (continuación)

plenamente a la luz y, a la luz de todo cuanto Él nos vaya mostrando, debemos confesar nuestros defectos, fallas, derrotas, equivocaciones, malas acciones y pecados—1 Jn. 1:5-9:

1. A fin de destapar la arteria correspondiente a nuestra mente, debemos confesar todo elemento pecaminoso presente en nuestros pensamientos y en nuestra manera de pensar.
2. A fin de destapar la arteria correspondiente a nuestra voluntad, debemos confesar los gérmenes de rebelión presentes en nuestra voluntad.
3. A fin de destapar la arteria correspondiente a nuestra parte emotiva, debemos confesar la manera natural, e incluso carnal, en que expresamos nuestro gozo y nuestra tristeza, y también confesar que muy a menudo aborrecemos lo que deberíamos amar y amamos lo que deberíamos aborrecer.
4. Si dedicamos el tiempo necesario para destapar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico, sentiremos que todo nuestro ser ha sido avivado y que nos encontramos en una condición muy saludable.

V. A fin de cooperar con Dios en guardar nuestro cuerpo en santificación, debemos presentar nuestro cuerpo a Dios con miras a llevar una vida santa para la vida de iglesia, practicando la vida del Cuerpo a fin de cumplir la perfecta voluntad de Dios—Ro. 12:1-2; 1 Ts. 4:4; 5:18:

- A. Nuestro cuerpo caído, nuestra carne, es el “salón” donde se reúnen Satanás, el pecado y la muerte, pero a causa de la redención de Cristo y debido a que ahora nuestro espíritu regenerado es el “salón” donde se reúnen el Padre, el Hijo y el Espíritu, nuestro cuerpo ha llegado a ser un miembro de Cristo y templo del Espíritu Santo—Ro. 6:6, 12, 14; 7:11, 24; 1 Co. 6:15, 19.
- B. Guardar nuestro cuerpo es glorificar a Dios en nuestro cuerpo—v. 20.
- C. Guardar nuestro cuerpo es magnificar a Cristo en nuestro cuerpo—Fil. 1:20.

Mensaje nueve (continuación)

- D Si nuestro cuerpo ha de ser guardado, no debemos vivir conforme a nuestra alma, el viejo hombre; esto hará que el cuerpo de pecado “pierda su empleo” y quede “desempleado”—Ro. 6:6.
- E. Si nuestro cuerpo ha de ser guardado, no debemos presentar nuestro cuerpo a nada pecaminoso, sino, más bien, presentarnos a nosotros mismos como esclavos a la justicia, y nuestros miembros como armas de justicia—vs. 13, 18-19, 22:
 - 1. “Pues ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os abstengáis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor”—1 Ts. 4:3-4.
 - 2. La razón por la cual las personas se entregan a las pasiones de concupiscencias es que no conocen a Dios—v. 5.
- F. Si nuestro cuerpo ha de ser guardado, debemos golpearlo y ponerlo en servidumbre, a fin de cumplir nuestro propósito santo: llegar a ser la santa ciudad—1 Co. 9:27; Ap. 21:2.